

## LA IGLESIA Y LA CULTURA

### LA CULTURA POPULAR

**Absoluta necesidad de una cultura religiosa y oración para aceptar en plenitud toda la Revelación.**

«El cristiano debe darse también plena cuenta del gran valor de su religión.

»La religión católica fue revelada por Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, muerto en cruz y resucitado; por tanto, es una religión única y exclusiva, está garantizada por el Magisterio de la Iglesia; sigue siendo misteriosa porque es divina, y es exigente porque es salvífica. No puede cambiar, porque deriva de la misma inmutabilidad de Dios creador y revelador.

»Por eso, es hoy cada vez más necesaria una cultura religiosa metódica y completa; es necesario inculcar el sentido del misterio, la absoluta necesidad de la oración, para aceptar toda la Revelación y practicar en su plenitud la ley moral; es necesario formarse en la humildad de la mente y en la fuerza de la voluntad.

»El cristianismo es una doctrina, pero es, sobre todo, una vida, que resulta más comprendida cuanto mejor se practica, y viceversa; el problema no es tanto la "masa", sino la comunidad, en la cual cada persona se encuentra con Cristo y se hace a su vez testigo e instrumento de redención de la humanidad.»

JUAN PABLO II: Alocución a los peregrinos de las diócesis de Reggio Emilia y Guastalla (Italia), el 4 de octubre de 1980. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 51 (625), domingo 21 de diciembre de 1980.

**Necesidad de una cultura religiosa profunda.**

«... como lo prueban el Nuevo Testamento y toda la Tradición, el anuncio de la fe es inseparable de la reflexión de la

"Iglesia sobre la Revelación que se le ha confiado y del diálogo  
 "con la cultura de cada época. De aquí ha nacido y se ha desa-  
 "rrollado lo que llamamos teología. La andadura teológica, por  
 "una parte contemplativa, es indispensable para la evangelización.  
 "Como siempre en momentos de crisis de civilización, hoy su  
 "tarea es ardua. Necesita pioneros dispuestos a dedicarse a ella  
 "enteramente con el espíritu de fe, fidelidad confiada al Magis-  
 "terio y coraje que caracterizan a otros grandes servicios ecle-  
 "siales. En este campo la Iglesia que está en Francia posee tra-  
 "diciones ricas y muy renombradas. Os toca a vosotros obispos  
 "ocuparos del relevo de generaciones. Los tiempos que se acer-  
 "can verán desarrollarse una cultura profana prodigiosa que no  
 "dejará de poner en causa todavía más al Evangelio. La mera  
 "espontaneidad apostólica reducida a una especie de empirismo,  
 "por muy generosa que sea, ahora menos que nunca conseguirá  
 "garantizar por sí sola el anuncio de la Palabra de Dios.»

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos del  
 sur de Francia en visita «ad Limina Apostolo-  
 rum». *L'Osservatore Romano*, edición semanal  
 en lengua española, año XV, núm. 7 (737), do-  
 mingo 13 de febrero de 1983.

### La cultura católica en su plenitud de razón y de fe.

«Si "la cultura es aquello por lo que el hombre en cuanto  
 "hombre se hace más hombre" (Discurso a la UNESCO, 2 de  
 "junio de 1980), resulta enseguida evidente el cuidado que de-  
 "bemos tener por la cultura y su difusión. Va en ello el destino  
 "del hombre, y la Iglesia se hace, por tanto, directamente res-  
 "ponsable. Todo lo que hacéis para ayudar a aquellos que ac-  
 "túan en las diversas instituciones culturales y en la enseñanza,  
 "y para que no falte una fuerte, seria y activa presencia cultural  
 "católica, responde a las más decisivas aspiraciones del hombre  
 "y a las más graves responsabilidades de la Iglesia.

»La cultura católica no debe faltar. La verdad de Cristo, cus-  
 "todiada y enseñada de modo auténtico por el Magisterio de la  
 "Iglesia, ilumina la experiencia humana y permite conocerla a  
 "fondo. De ahí deriva la posibilidad, para la misma razón humana,  
 "de la determinación de criterios y principios, que inspiran valo-  
 "raciones y actitudes, de otra forma impenetrables para ella. In-  
 "cluso quien no tiene fe debería al menos reconocer que la apor-

"tación de la cultura católica a la comprensión del hombre enri-  
"quece la investigación y el conocimiento común.

»La fe no mortifica la razón y no excluye en modo alguno lo  
"que la razón ha conquistado. Pero la cultura que la fe engen-  
"dra, cuando se vive sinceramente, no es sólo razón. Nace de la  
"vida cristiana, y lleva el sello de esa vida. Se hace mentalidad;  
"exige coherencia; reconoce la primacía de la contemplación; se  
"dilata en la caridad; atiende con especial inclinación a todo  
"hombre y a todo el hombre. Donde la causa del hombre exige  
"un empeño particular para que cuanto el hombre produce no  
"se vuelva contra él, la misión de la cultura católica es funda-  
"mental por motivos no sólo religiosos, sino también civiles y  
"sociales.»

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos de  
Lombardía (Italia); en visita «ad Limina Apóstolorum», el 15 de febrero de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 7 (685), domingo 14 de febrero de 1982.

## La Iglesia y el modelo de cultura.

«El hombre, como ser cultural —vosotros lo sabéis, señoras  
"y señores—, no es prefabricado. Debe construirse con sus pro-  
"pias manos. Pero, ¿según qué proyecto? ¿Qué modelo, si es  
"que existe alguno, debe tener ante sus ojos? No faltaron, a lo  
"largo de la historia, propuestas de tal modelo. Y aquí, como es  
"sabido, aparece la importancia de la antropología filosófica.

»Para que sea válido, un proyecto cultural no podrá dejar de  
"atribuir la primacía a la dimensión espiritual, aquella dimensión  
"que se relaciona con el crecimiento en el ser más que con el  
"crecimiento en el tener. Me permito, a este propósito, recordar  
"lo que decía a los representantes de la UNESCO: "La cultura es  
"aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace  
"más hombre, 'es' más, accede más al 'ser'. En esto encuentra  
"también su fundamento la distinción capital entre lo que el hom-  
"bre es y lo que tiene, entre el ser y el tener (...). El 'tener' del  
"hombre no es importante para la cultura, ni es factor creador de  
"cultura, sino en la medida en que el hombre, por medio de su  
"tener' puede al mismo tiempo 'ser' más plenamente como hom-  
"bre, llegar a ser más plenamente hombre en todas las dimensio-  
"nes de su existencia, en todo lo que caracteriza su humanidad"

"(Discurso en la sede de la UNESCO, 2 de junio de 1980, núm. 7).  
"El objetivo de la verdadera cultura, por lo tanto, es hacer del  
"hombre una persona, un espíritu plenamente desarrollado, capaz  
"de llegar a la perfecta realización de todas sus capacidades.

»Históricamente cada sociedad, cada nación, cada pueblo, pro-  
"curó elaborar un proyecto humano, un ideal de humanidad, según  
"el cual se plasmasen los ciudadanos, atribuyendo, de una manera  
"general, la primacía a los valores del espíritu.

»La Iglesia, como es sabido, también es portadora de un pro-  
"yecto de humanidad, reavivado y propuesto por el Concilio Va-  
"ticano II. En total acuerdo con los resultados de las investiga-  
"ciones de la antropología filosófica y cultural, el Concilio afirmó  
"que la cultura es un elemento constitutivo esencial de la persona;  
"debiendo, por tanto, ser promovida por todos los medios. Son  
"palabras del mismo Concilio: La cultura debe tender a la perfec-  
"ción del hombre, el cual, "cuando se entrega a las diferentes dis-  
"ciplinas de la filosofía, la historia, las matemáticas y las cien-  
"cias naturales y se dedica a las artes, puede contribuir sobrema-  
"nera a que la familia humana se eleve a los más altos pensamien-  
"tos sobre la verdad, el bien y la belleza y a formar juicios de  
"valor universal" (Conc. Ecum. Vat. II, Constitución Pastoral  
"sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, Gaudium et spes,  
"57).

»Al proponer su ideal de humanidad, la Iglesia no pretende  
"negar la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene por ella el  
"máximo respeto, como tiene el máximo respeto por el hombre;  
"para ambos defiende abiertamente la libre iniciativa y el desarro-  
"llo autónomo. En efecto, dado que la cultura deriva inmediata-  
"mente de la naturaleza racional y social del hombre, tiene una  
"constante necesidad de justa libertad y de legítima autonomía,  
"de obrar según sus propios principios para desarrollarse. Con  
"razón, pues, salvaguardados siempre, como es evidente, los de-  
"rechos de la persona y de la comunidad particular o universal,  
"la cultura necesita de un espacio de inviolabilidad, exige ser res-  
"petada y poder mantener su exención respecto a las fuerzas poli-  
"ticas o económicas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. Pastoral  
"sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo, Gaudium et spes,  
"59).»

JUAN PABLO II: Alocución a los profesores,  
a los universitarios y a los hombres de la cul-  
tura, reunidos en la Universidad, sábado 15 de  
mayo de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición  
semanal en lengua española, año XIV, núm. 21  
(699), domingo 23 de mayo de 1982.

## Diálogo entre la Iglesia y las culturas.

»En varias ocasiones he tenido interés en afirmar que el diálogo de la Iglesia con las culturas reviste hoy importancia vital para el porvenir de la Iglesia y del mundo. Permitaseme volver a ello e insistir en dos aspectos principales y complementarios que corresponden a dos niveles en los que la Iglesia ejerce su acción: el de la evangelización de las culturas y el de la defensa del hombre y de su promoción cultural. Ambas tareas exigen definir nuevos caminos de diálogo entre la Iglesia y las culturas de nuestra época.

»Para evangelizar eficazmente hay que adoptar una actitud resuelta de reciprocidad y comprensión a fin de sintonizar con la identidad cultural de los pueblos, grupos étnicos y sectores varios de la sociedad moderna. Por otra parte, hay que trabajar por el acercamiento de las culturas de modo que los valores universales del hombre se acepten por doquier con espíritu de fraternidad y solidaridad. De aquí que evangelizar suponga penetrar en las identidades culturales específicas y, al mismo tiempo, impulsar el intercambio de culturas abriéndolas a los valores de la universalidad e incluso —yo diría— de la catolicidad.»

JUAN PABLO II: Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura, el 18 de enero de 1983. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 9 (739), domingo 27 de febrero de 1983.

## La Iglesia y los logros de la cultura.

«La Iglesia se ha enriquecido mucho con las adquisiciones de numerosas civilizaciones. La experiencia secular de gran número de pueblos, el progreso de la ciencia, los tesoros ocultos de las distintas culturas por cuyo medio se descubre con mayor plenitud la naturaleza del hombre y se entrecabren caminos nuevos hacia la verdad, todo esto redundando en provecho cierto de la Iglesia, como lo reconoció el Concilio (cf. *Gaudium et spes*, 44). Y este enriquecimiento continúa. En efecto, pensemos en los resultados de las investigaciones científicas para conocer mejor el universo y abundar en el misterio del hombre; recapacitemos sobre los bienes que pueden proporcionar a la sociedad y a la Iglesia los nuevos medios de comunicación y encuentro entre los hombres,

*"la capacidad de producir innumerables bienes económicos y culturales y, sobre todo, de impulsar la educación de masas y curar enfermedades consideradas como incurables en otro tiempo. ¡Qué estupendos logros! Todo ello honra al hombre. Y ha beneficiado en gran medida a la misma Iglesia en su vida, organización, trabajo y obra propia. Es, pues, normal que el Pueblo de Dios, solidario del mundo en que vive, reconozca los descubrimientos y realizaciones de nuestros contemporáneos y los comparta en toda la medida posible, para que el mismo hombre crezca y progrese con plenitud. Ello supone honda capacidad de acogida y admiración y, a la vez, agudo poder de discernimiento. Ahora quisiera insistir sobre este último punto.»*

JUAN PABLO II: Discurso al Pontificio Consejo para la Cultura, el 18 de enero de 1983. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 9 (739), domingo 27 de febrero de 1983.

### La cultura popular y su educación por la Iglesia.

*«El primero es el de la llamada cultura popular, o sea, aquel conjunto de principios y valores que constituyen el ethos de un pueblo, la fuerza que lo unifica en profundidad y que la experiencia histórica ha hecho madurar quizás con el duro precio de grandes dolores colectivos, constituyendo un fundamento común, antes y más allá de las diversas orientaciones ideológicas y políticas. Ningún pueblo se hace al margen de este fundamento. Ninguna experiencia política, ninguna forma de democracia puede sobrevivir, si falla el recurso a una moralidad común de base. Ninguna ley escrita es capaz de garantizar la convivencia humana, si no extrae su íntima fuerza de un fundamento moral. Una tal "cultura popular" es, en su mayor parte, dentro de vuestra región, obra de la fe cristiana y de la educación impartida durante siglos por la Iglesia. Hoy, por diversos motivos, se ve amenazada; a veces parece encontrarse en grave peligro de ser atropellada. Vigilad con gran atención este punto: depende de ello el futuro de la Iglesia y de la misma sociedad.»*

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos de Lombardía (Italia), en visita «ad Limina Apostolorum», el 15 de febrero de 1982. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XIV, núm. 7 (685), domingo 14 de febrero de 1982.

## Fe y cultura regional y el riesgo de su secularización.

«Quisiera añadir unas palabras complementarias acerca del patrimonio cultural de vuestras regiones, del que la religión popular es precisamente tributaria. Es importante respetarlo y hacerlo respetar. ¿No está impregnado de savia y sabor cristianos? Por desgracia asistimos con demasiada frecuencia a la tarea de secularización de estas riquezas espirituales. Ahora bien, existe una evidente correlación entre cultura popular y fe del pueblo. Justamente para evitar esta secularización es necesario estimar y ayudar a todos los hombres de buena voluntad, cristianos o no, que intentan presentar este patrimonio; hay entre vosotros muchas iniciativas en este campo que son dignas de todo elogio, en los maestros, en los animadores culturales o artísticos, en los que se esfuerzan por conservar las lenguas regionales o volver a ellas, así como en los encargados de los programas regionales de televisión o radio. Se trata de respetar la contextura cristiana de este patrimonio, su carácter permanente y siempre actual, más allá de las vicisitudes de la historia. La Iglesia debe ser la primera en comprender lo que aquí se arriesga e interesarse y prestar su colaboración y estímulo en esta tarea.

»La ruptura entre el Evangelio y la cultura es, sin duda, el drama de nuestra época» (Evangelii nuntiandi, 20). Nos toca, pues, a nosotros, que debemos ofrecer el Evangelio a nuestros conciudadanos, prever, organizar, conducir una pastoral de los medios de comunicación social.»

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos franceses de la región apostólica de Provenza-Mediterráneo, en visita «ad Limina Apostolorum». *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 7 (737), domingo 13 de febrero de 1983.

## Influjo de los "mass-media" en la cultura popular.

«Se puede ampliar la reflexión a todo el problema de los mass-media que influyen no poco en la cultura popular de todos nuestros contemporáneos.

»Los medios de comunicación social en el mundo de hoy son muy poderosos, omnipresentes, y esto irá, sin duda, en aumento. Pueden despertar las conciencias, apoyar la causa de los derechos

*"del hombre, reunir a los humanos en una misma admiración, en un mismo grito por la libertad, por la justicia, por la paz, es decir, ser ocasión de "comunidad y progreso". Pero no podemos desconocer los riesgos que muchos periódicos, revistas, libros, películas, emisiones de distintas formas acarrearán a nuestra fe cristiana. Especialmente los jóvenes y las personas menos preparadas para una opción crítica —aquellas que son probablemente las que constituyen la "religión popular"— sufren la influencia de la ausencia masiva de la dimensión religiosa en el mundo de las comunicaciones modernas. Incluso, más que ausencia, no es raro encontrar desprecio y burla con relación a la fe, al pensamiento cristiano, a aquellos y aquellas que consagran su vida al servicio de la Iglesia o que intentan vivir todas sus exigencias morales.»*

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos franceses de la región apostólica de Provenza-Mediterráneo, en visita «ad Limina Apostolorum». *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XV, núm. 7 (737), domingo 13 de febrero de 1983.